

# LA IZQUIERDA ANTE LA COARTADA DE LA OPEP

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

**C**ASI al mismo tiempo que vencía el plazo trimestral, que las Cortes habían concedido al Gobierno para dotarse de un programa económico, el gabinete gubernamental ha encontrado la coartada idónea para explicar el fracaso de su política económica. Aprovechando la decisión de los países de la OPEP, de aumento de los crudos, Fernando Abril sentencia que los árabes echan por tierra sus anteriores previsiones obligándonos a olvidarnos de aumentos salariales y a aceptar el empobrecimiento. Así de repente, por obra y gracia de UCD, los "moros" cargan con el muerto de la inexistencia de una política económica desde que a finales del verano pasado venciesen los pactos de la Moncloa. Era una coartada demasiado fácil para que este incapaz Gobierno no cayese en la tentación de agarrarse a ella como si se tratase de un salvavidas.

Pretexto que, aunque por razones muy distintas y siendo perfectamente conscientes de la responsabilidad gubernamental, es bien acogido por la derecha —tanto por las formaciones políticas a la diestra de UCD como por la todopoderosa organización patronal, CEOE—, dado que sienta las premisas necesarias para cerrarse en banda ante la negociación de los convenios colectivos.

Con este chivo expiatorio con turbante árabe se elude una triple crisis que planea como telón de fondo del actual "impasse" político: la de un Gobierno concreto, la del capitalismo español y la del capitalismo internacional.

Escandalizarse por la manipulación de esta coartada, desde el punto de vista de la derecha, sería del género

idiota. En la dialéctica de la lucha de clases es lógico y normal que decisiones como las que acaba de tomar la OPEP sean rápidamente transformadas en auténticos biombos que oculten las causas reales de la crisis. De ahora en adelante el "slogan" de "apretarse el cinturón, que vienen los moros" va a ser una constante de la derecha española e internacional. De

no tienen nada de extrañas y anormales: cualquier aprendiz de la ciencia política hubiese podido preverlas con bastante anticipación. Lo singular y sorprendente, sin embargo, empieza cuando uno se adentra en el espinoso tema de las reacciones de la izquierda. Porque si la información proporcionada por prestigiosos diarios como "El País" es cierta, es bastante

contra Fernando "el caótico", como solía ser denominado por los líderes socialistas, para que no resulte extremadamente innovadora la afirmación de Felipe González. Achacar esta moderación semántica, como sugieren los más maliciosos, a que el PSOE tampoco se ha dotado en su reciente congreso de un programa económico es obviar, por la vía del despresti-



De ahora en adelante, el "slogan" "apretarse el cinturón, que vienen los moros" va a ser una constante de la derecha española e internacional.

ahí, la unanimidad con que todo este bloque social ha saludado las palabras de Fernando Abril Martorell. Y es que la plusvalía es el común denominador ideológico de todas las fracciones internas de Unión de Centro Democrático y de todos los sectores de derecha.

## La crítica fácil o el apoyo difícil

Hasta aquí, las reacciones ante la intervención de Abril

difícil de entender la inicial reacción del secretario general "de facto" del PSOE: "No estoy dispuesto a hacer una crítica fácil al Gobierno, porque me parece peligrosa la demagogia".

Es la primera vez, desde que Fernando Abril sustituyó al defenestrado profesor Fuentes Quintana, que un dirigente socialista se muerde la lengua antes de referirse al titular de la vicepresidencia económica. Aún son muy recientes los más duros ataques

gio, lo que podría subyacer en esta rotunda negativa a la crítica fácil: progresivos pasos políticos hacia un apoyo difícil de los socialistas al Gobierno con o sin reflejo gubernamental o ministerial.

Sobre todo cuando esta prudencia crítica respecto al Gobierno va acompañada de una imprudencia propagandística contra uno de los proyectos legislativos claves presentado por los comunistas: el Estatuto de los Trabajadores. En el último número de



Habrà que seguir con interés especial los pasos de UGT hasta el próximo otoño. En la foto, Nicolás Redondo con Abril, cuando expiraban los pactos de la Moncloa.

"El Socialista" —8 de julio— se escribe que "no se puede pretender que sólo vale el proyecto presentado por una minoría muy minoritaria que, con sus escasos votos, no puede sacar adelante ni una moción para ir a tomar café" para señalar que, "dado el actual reparto de escaños" hay que hacer posible "un Estatuto aceptado por todas las partes".

Lo que puede haber todavía detrás de todo esto es aún prematuro para señalarlo. De momento, sólo hay que constatar el importante dato político consistente en el primer silencio crítico socialista, ante el fracaso de la política económica gubernamental, desde el 1 de marzo; junto con el rechazo no sólo de un pacto de legislatura entre el PSOE y el PCE, sino también de uno de los proyectos de los comunistas más importante para la consolidación de la democracia. Es esta la primera vez, desde que dio comienzo y quedó bloqueada la política de centro derecha de esta primavera, que los dos partidos de la izquierda no coinciden en el ejercicio de una sana y responsable oposición.

La interrogación política pertinente, si esta primera actitud de Felipe González no es desmentida por los hechos, estriba en por qué y para qué el PSOE podría estar también interesado en utilizar la coartada del petróleo. Si los socia-

listas saben bien las causas de la actual crisis, no hay más que ver recientes intervenciones de sus dirigentes para constatar que las conocen a la perfección, y no representan ningún grupo de presión empresarial o multinacional, el no desmontar la cortina de humo gubernamental por su parte no tendría más que una explicación política latente que todavía no acaba de emerger a la superficie.

No teniendo ninguna razón económica, como la derecha, o política, como la que podría tener el PSOE, el Partido Comunista ha sido el único en llamar a las cosas por su nombre señalando los verdaderos responsables de la actual situación económica sin negar las incidencias de las medidas de la OPEP. Paradójicamente, la organización política que más se ha esforzado por pactar en lo político y en lo económico —política de concentración— se va viendo obligada por la realidad de la dialéctica social a ser un auténtico partido de oposición. Podría afirmarse con toda seguridad que esta política no es la que desean sus principales dirigentes, ni la que estiman como oportuna en estos momentos; que, sin embargo, se ven forzados a poner en práctica lo que durante estos dos últimos años han estado intentando evitar con verdadero tesón, paciencia y energía.

## La jornada del 11 de julio

Pero todavía es mucho más sorprendente lo que está ocurriendo a nivel sindical, donde el secretariado de CC. OO., en un comunicado oficial, ha denunciado la subida de los precios como consecuencia política del Gobierno, y UGT ha guardado un prudente silencio sólo roto por opiniones como la de Nicolás Redondo, según informaciones de la prensa diaria, en Cuenca: "El Gobierno se encuentra indefenso ante determinaciones que quedan fuera del marco de las fronteras nacionales".

Coherentemente con estas dos distintas visiones se produce la convocatoria de CC. OO. de media hora de paro para el miércoles 11 de julio y la negativa de UGT a secundar estas acciones en pro del Estatuto de los trabajadores. Esta política no movilizadora de la central sindical socialista, que también rechaza referirse a las movilizaciones de Comisiones Obreras para el próximo otoño, guarda igualmente coherencia con su tentativa de lograr un posible acuerdo con la CROE a espaldas de la central sindical comunista. El veto al Estatuto de los trabajadores presentado por el grupo parlamentario del PCE, y elaborado por los sindicalistas de CC. OO., puede ser el nexo de unión de la UCD, CEOE y UGT.

Y es que, de hecho, el Gobierno y la CEOE han estado por una negociación a tres bandas en un sentido sindical unilateral: únicamente con UGT, marginando a la fuerza hegemónica en el mundo obrero. Es en este delicado contexto que el silencio de UGT ante la coartada de la OPEP, o incluso su instrumentalización como pudiera desprenderse de las anteriores afirmaciones de Nicolás Redondo, adquiere una importancia extraordinaria. Pues de denunciar este chivo expiatorio o no se desprenden dos tipos de respuesta muy distintas de la clase obrera ante el fracaso de la política económica del Gobierno.

De seguir UGT en esta trayectoria estaría protagonizando una nueva dinámica política que Felipe González no puede formalmente encabezar hasta despachar el nuevo trámite del congreso extraordinario de los socialistas para finales de septiembre. Hay que tener en cuenta que la dirección de hecho del PSOE no encuentra en la central sindical socialista ningún obstáculo formal o comisión gestora que pueda retrasar o ralentizar sus objetivos políticos. De ahí que haya que seguir con interés superior del habitual los pasos de UGT hasta el próximo otoño en que Felipe González recupere su despacho en Joaquín García Morato, 165. Sin olvidar, además, que su participación o no, en el desmontaje de la coartada de la OPEP va a ser crucial para las operaciones políticas en curso. Porque con su sola denuncia, los comunistas se autotransformarían en chivos tan expiatorios como ahora son los árabes. ■